
LECTURAS RECOMENDADAS. SEPTIEMBRE 2026

El último baile del imperio



SDM Ilha Fiscal

Fuente: Cláudio da Costa Braga.

Gráfica LOM, octubre de 2007.

Resumen: la obra está compuesta de 12 capítulos, principalmente dedicados a una fiesta en que, ataviado como Almirante, el

emperador Pedro II, realizaba un magnífico baile, el mayor que se haya tenido en la historia del imperio brasileño.

La cita acaeció, precisamente, seis días antes del golpe de Estado militar que llevaron a cabo los

republicanos, y ocho para que el emperador fuera obligado a partir al exilio.

A pesar del convulso contexto y, como se lee en la obra, quizás por el desconocimiento del alcance de la crisis por parte del emperador, se toma la decisión de realizar el baile. En concreto, la decisión habría nacido del Vizconde de Ouro Preto, con una antigua relación con la Armada.

Se señala que la relación entre ambos pueblos era de larga data, muy cordiales y nunca amenazadas por la más mínima conmoción. Además, “esta amistad era cultivada como una política de gobierno y considerada importante e indispensable para el equilibrio de poder sudamericano” (p. 23).

La fiesta tuvo que ser suspendida en una ocasión, por un acontecimiento distante pero de gran impacto en la familia imperial: el fallecimiento del rey de Portugal. La decisión de la suspensión se tomó un par de días antes, por la noticia de su grave condición de salud.

“Tal cambio no pasó desapercibido por los críticos del gobierno (...) el costo fue alto y las críticas al gasto público también. Algunos diarios publicaron que los recursos utilizados eran los que prestarían auxilio a la sequía del nordeste del país” (p. 26).

Diversas disputas propiciaron la caída del imperio que, en el ocaso de su existencia, tuvo su fiesta más brillante. Los exesclavos eran leales a la corona, pero había un partido

republicano. El ejército estaba contra la Guardia Nacional.

El posible fin del imperio no era la única preocupación. “Existían dudas sobre, si con la República, el país no llegaría a dividirse, de manera similar a lo sucedido con los demás Estados Latinoamericanos” (p. 30).

El país gozaba, por contraste, de una buena situación económica. “Sacando el descontento de los militares, de los esclavistas y de los republicanos, el país parecía vivir momentos de gran felicidad” (p. 33).

El capítulo 3 está consagrado a la Isla Fiscal, el lugar donde se desarrolla la fiesta y que, siendo en un principio un lugar sin mayor importancia (quizás, con justicia, se llamaba la Isla de Ratones), para luego transformarse en una joya arquitectónica, al punto que, “en 1997, el Palacio de la Isla Fiscal fue transformado en museo por el Ministerio de la Marina” (p. 48).

Los capítulos 4, 5 y 6 están dedicados a diversos preparativos de la fastuosa y memorable fiesta. Todos los aspectos están detallados, desde las invitaciones y decoración, hasta los diversos platillos y brebajes que se servirían a los miles de invitados.

El día del baile fue una manifestación de realidades confrontadas, entre los preparativos de los invitados que buscaban vestir apropiadamente para la ocasión y, por otra parte, los diarios republicanos “satirizando la fiesta” (p. 83).

Los invitados llegaban al muelle Pharoux para ser trasladados a la isla. El proceso fue bastante lento.

“Carruajes y más carruajes iban llegando al muelle donde desembarcaban las más agraciadas y bellas jovencitas y señoras” (p. 86).

Ya durante la cena, se efectuaron los discursos, el Vizconde de Ouro Preto recordó los servicios de Lord Cochrane a Chile y a Brasil, así como “el progreso de Chile, que lo convierte en una nación respetada por todos” (p. 107).

“Cabe destacar que todos los periódicos de la época no ahorraron comentarios a la organización y suntuosidad de la fiesta. Los monarquistas aprovecharon para exagerarla de forma elocuente, romántica y elogiosa, y los republicanos para agredirla en materias descalificadoras y críticas” (p. 116).

Recomendación: comprender los últimos estertores de un imperio es una tarea que requiere cierto esfuerzo.

La descripción de las élites dominantes y sus pugnas por el poder, en medio de un mundo de

cambios acelerados y, precisamente, en un país que seguía aferrándose al pasado, es realizada en un contexto rutilante, evidentemente excesivo, tal como una estrella que alcanza su mayor brillo justo antes de su destrucción.

Época de grandes migraciones y, si se atiende a la confluencia de estilos arquitectónicos, vestimentas, bailes, bebidas y comidas de la gran fiesta desarrollada en la Isla Fiscal, evidentemente globalizada o, si se quiere, cosmopolita.

Es una obra que penetra profundamente en un pueblo y sus costumbres, en especial de sus élites, pero también del respeto y fuerte vínculo con el pueblo de Chile y, por supuesto, el recuerdo de un personaje que los une: Lord Cochrane.

Incluso en la actualidad hay una fuerte relación entre ambos pueblos, pero se logra aquilatar la historia, como es debido, al leer que la fiesta más suntuosa de la historia del imperio, tendría por motivo homenajear al acorazado chileno Almirante Cochrane.

The revenge of geography

CF Andrés Varela Ruiz



Fuente: Robert Kaplan, Random House (2012), EE.UU.

Resumen: Según la columna de Mark Leonard, publicada en la edición de septiembre/octubre de la revista *Foreign Affairs*, nos encontraríamos en un orden internacional post-americano, es decir, en pleno cambio epocal, sin una visión del todo clara de que un nuevo orden internacional surja hacia el futuro, todo esto fruto de las tensiones políticas que aquejan a un mundo que tiende a la multipolaridad y de la irrupción de la revolución tecnológica liderada por la IA y la robótica, que amenazan con cambiar radicalmente el trabajo humano. Los que para Henry Kissinger solían ser los pilares estructurales básicos del orden mundial: un razonablemente estable balance de poder y un conjunto de reglas aceptadas por todos los

participantes, parecen estar derrumbándose. El orden que los Estados Unidos forjó tras la caída de la Unión Soviética se disipa, tanto desde fuera como desde dentro de Norteamérica. La promesa de un mundo globalizado, interconectado tecnológicamente y unido por un ideal liberal, parece estar cediendo a una realidad dominada por el choque de intereses nacionales, cuyas causas subyacen en fuerzas más profundas y difíciles de controlar por la simple agencia humana; por aquellas tendencias históricas que, si bien no enteramente deterministas, fijan de alguna manera el sentido mayormente invariable del devenir humano; es lo que el gran historiador francés Fernand Braudel definió como la *Longue Durée*: el tiempo geográfico o las profundidades de las estructuras.

Los cambiantes tiempos que hoy vivimos parecen haber sido notablemente intuitos por Robert Kaplan, quien en su libro *The Revenge of Geography*, se dio a la tarea -ya en 2012- de rehabilitar ciertos fundamentos que, para ese entonces, parecen haber estado olvidados o simplemente desechados, en sintonía con el optimismo de un eventual *fin de la historia*.

Volviendo a la relación entre Kaplan y Braudel, *The Revenge of Geography* plantea su tesis en

concordancia con lo que la *Longue Durée* define como el tiempo geográfico, el tiempo inamovible, el tiempo que nos rebasa; aquellas realidades que parecen inmutables: el paisaje geográfico, las formas de vida o culturas, las relaciones sociales, las inevitables tensiones que ellas conllevan y sus consecuentes evoluciones políticas que, acumuladas por largos períodos históricos, y circunscritos a espacios únicos, delimitados por ríos, cordilleras, valles y desiertos, forjan patrones de un calado profundo e inercia persistente (algo de todo lo cual se puede también encontrar implícito en la obra canónica de Mario Góngora: *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*).

La obra de Kaplan se materializa en un libro ambicioso y extenso (403 páginas), y resulta así no por pretender ser un largo listado de datos y referencias, sino más bien por el valioso e interesante intento de unir la propia experiencia vital del autor -un corresponsal de guerra y un trotamundos con una extensa bitácora de viajes alrededor del planeta, lo que lo convierte en un conocedor directo de distintas y amplias realidades locales-, con algunas importantes teorías de geopolítica del siglo XIX y XX, de manera que estas últimas puedan dar sustento y validez a la visión del autor con respecto a la esencia de las relaciones internacionales. Por la extensión geográfica y la profundidad con que se trata cada

una de las partes de este libro, no es imprudente decir que el trabajo de Kaplan alcanza un nivel relevante de erudición, aspecto que sirve como puerta de entrada para, quien lo desee, continuar hacia lo más profundo de cada realidad vinculada a un determinado territorio. En pocas palabras, el mensaje propuesto es que, para entender mejor la política internacional no basta con solo poseer una comprensión de los ideales o instituciones que conforman el sistema internacional; también hay que volver a mirar (en profundidad) el mapa.

La idea central que Kaplan desea transmitir, es que la geografía no predispone de manera rígida a la historia, pero sí crea las condiciones dentro de las cuales los Estados o las naciones pueden accionar. En tal sentido, la invitación del libro es a pensar que no es sólo la agencia humana, bajo las consignas de la filosofía de la historia y su progreso irrefrenable, la que dicta el sentido del devenir humano, ni tampoco la condena insalvable de existir en tal o cual lugar, sino más bien plantea que es la combinación de tales factores que, al entrelazarse, van creando las posibilidades de todo accionar del hombre; en términos de Raymond Aron (citado por Kaplan): deberíamos pensar la realidad bajo la noción de “una sobria ética enraizada en la verdad de un *determinismo probabilístico*”, porque “la elección humana siempre opera dentro de los contornos o

restricciones de la herencia del pasado”.

Kaplan se da a la tarea de sintetizar geografía e historia a través de 15 capítulos, los que comienzan de manera inductiva (capítulo 1: De Bosnia a Bagdad), a través de la propia experiencia del autor como corresponsal de guerra en zonas de conflicto como Bosnia, Afganistán e Iraq, lo que lo llevó a palpar en primera persona que, a veces, los mapas políticos suelen esconder realidades complejas que se viven en los territorios: una frontera política dibujada sobre un mapa no es capaz de revelar del todo el relieve, el clima, los flujos económicos, las comunidades religiosas, las identidades étnicas, las antiguas fronteras, los imperios o las rutas de invasión que por aquellas tierras pasaron. La constatación de estas realidades, condujo a Robert Kaplan a un replanteamiento de sus ideas previas. Él, inicialmente, se declaraba a favor de la invasión de los Estados Unidos a Iraq y de la caída del régimen de Sadam Husein, pero tras constatar la anarquía que trajo como resultado la caída del Estado iraquí, pudo darse cuenta de que la sumatoria de factores que determinan la existencia de un determinado régimen político, es una realidad sumamente compleja, y que intervenir sin conocer profundamente ese entramado, puede conducir (y de hecho así ocurrió) a una situación de consecuencias políticas, sociales y económicas aún mucho peor (tanto

para los Estados Unidos como para Iraq). Todo lo anterior es refrendado en el capítulo 2: La Revancha de la Geografía, en donde se pone de manifiesto el cómo la esencia condicionante de la geografía influye en el fondo de la descripción que la tradición realista -desde Tucídides hasta Morgenthau- hace de las relaciones internacionales. En otras palabras, se describe como el poder y la geografía se relacionan a través de la historia, desafiando incluso a los más nobles ideales.

De aquí en adelante, los siguientes capítulos son una búsqueda por dar validez a la tesis propuesta por el autor, mediante la coincidencia de la intuición provista por su propia experiencia, con el despliegue de aquellas teorías provenientes tanto de la tradición historiográfica como de los estudios de geopolítica surgidos durante el siglo XIX y XX.

El capítulo 3: Heródoto y sus Herederos, está dedicado a quienes, siguiendo la tradición de Heródoto, buscaron demostrar que la geografía es, en sí misma, una forma amplia de pensamiento, la que permite relacionar y entender, de mejor forma, los lazos entre territorios, clima y civilización, y comprender, así, las sociedades a partir de su entorno. Kaplan destaca a William H. McNeill y a Marshall G.S. Hodgson, quienes en contraposición a Arnold Toynbee y Oswald Spengler, plantearon el desarrollo de las civilizaciones en contacto e influenciadas por otras civilizaciones.

Desde el capítulo 4 al capítulo 15, el libro se adentra en las principales teorías desarrolladas por la geopolítica, a través de un recorrido físico vastísimo, que transcurre desde Mackinder con su concepto de *Eurasia* y su relevancia estratégica para el dominio mundial -poniendo en valor su análisis descriptivo y desestimando las interpretaciones ideológicas por las cuales se justificaron invasiones moralmente reprochables-; pasando por la tesis del *Rimland* de Nicholas Spykman, la cual explica la importancia del control de la zona periférica a *Eurasia* (Europa occidental, el Mediterráneo, Oriente Medio, Asia Meridional, Sudeste Asiático y China costera); deteniéndose en la teoría del *Poder Marítimo* de Alfred Thayer Mahan y su importancia como factor de influencia y desarrollo de las potencias marítimas (en oposición al poder que proyectan las potencias continentales); para finalizar en aspectos más particulares, tales como: las tensiones demográficas contemporáneas; las condicionantes geográficas que inciden en las tensiones que hoy afectan a Europa- como, por ejemplo, la necesidad vital de poseer profundidad estratégica por parte de Rusia mediante la incorporación de “Buffers” geográficos; la particular condición geográfica de China: una China *interior* que intenta contener al oeste, y otra *exterior* que se proyecta hacia el océano Pacífico; las ventajas que posee India, que penetra profundamente en el océano Índico, pero que, a la vez, se ve

estratégicamente enfrentada a China en aquel mismo espacio; la condición de “potencia” histórica de Irán, país que alcanza una relevancia geoestratégica intrínseca, particularmente por su condición de “pivote geográfico” entre zona de alta importancia, debido a la concentración de recursos energéticos allí existentes y al servir de puente entre distintas regiones; la importancia de Turquía como otro pivote regional; para terminar, finalmente, en un análisis de las ventajas y desafíos de la excepcionalidad geográfica de los Estados Unidos, la cual no solo debería mirar a China y Eurasia, sino también prestar atención a su hemisferio, particularmente a México, por su cercanía y tamaño.

Recomendación: es un libro que, ya en el año 2012, abogaba por rehabilitar, como instrumento de análisis de las relaciones internacionales, ciertas disciplinas y teorías algo descartadas o simplemente deslegitimizadas, y que a la luz del curso que ha seguido la realidad internacional, hoy demuestran ser del todo válidas y eficaces. Además, la obra de Robert Kaplan abarca un nutrido catálogo de temas que convergen hacia los estudios internacionales, pudiendo el lector profundizar en cualquiera de ellos, y volver la mirada hacia el amplio marco general que la obra ofrece, para elaborar relaciones e integrar materias.

Baja natalidad en Chile: más que una decisión personal

Estudio del Ministerio de Hacienda analiza las causas detrás de la caída de nacimientos



Fuente: Ministerio de Hacienda. 5 de diciembre de 2025. Disponible: <https://www.hacienda.cl/noticias-y-eventos/noticias/ministerio-de-hacienda-presenta-estudio-exploratorio-que-revela-claves-para>

Chile enfrenta uno de los descensos de natalidad más acelerados del mundo. Sin embargo, el reciente estudio exploratorio elaborado por el Ministerio de Hacienda plantea que este fenómeno no puede entenderse simplemente como una falta de interés por tener hijos o como un cambio “cultural” aislado. Más bien,

sostiene que la baja natalidad refleja profundas transformaciones sociales, económicas y de género que han cambiado la manera en que las personas piensan la maternidad, la paternidad y la vida familiar.

El documento, titulado “*Análisis de las condicionantes y los desafíos de la natalidad en Chile*”, propone una idea central: muchas personas sí desean tener hijos, pero sienten que las condiciones actuales dificultan hacerlo de manera segura, estable y compatible con sus proyectos de vida.

Una caída histórica de la fecundidad

Las cifras muestran la magnitud del cambio demográfico. En 1960, Chile registraba una tasa global de fecundidad de 5,4 hijos por mujer. En 2023, esa cifra descendió a 1,16 y en 2024 llegó a 1,03, ubicando al país entre los de menor natalidad a nivel mundial. Además, las mujeres están teniendo hijos a edades más tardías y las proyecciones indican que desde 2030 disminuirá, significativamente, la población femenina en edad fértil, lo que podría profundizar aún más esta tendencia.

El estudio advierte que este escenario tiene importantes consecuencias económicas y sociales:

- envejecimiento acelerado de la población,
- menor fuerza laboral,
- presión sobre el sistema de salud y pensiones,
- y transformaciones profundas en la estructura familiar y social chilena.

Más que una “crisis de natalidad”, una crisis de condiciones

Uno de los principales aportes consiste en cambiar el foco del debate. En lugar de preguntarse simplemente por qué las personas “no quieren tener hijos”, el estudio plantea que existe una “crisis de autonomía reproductiva”: muchas personas no logran tener la cantidad de hijos que desearían debido a restricciones económicas, laborales, culturales y sociales.

En ese sentido, la baja natalidad aparece menos como un rechazo a la

familia y más como una respuesta racional frente a un entorno percibido como poco favorable para la crianza.

Identifica varios factores que influyen en esta situación:

- alto costo de vida,
- dificultades de acceso a vivienda,
- precariedad laboral,
- falta de tiempo,
- inseguridad económica,
- escaso apoyo institucional,
- y dificultades para compatibilizar trabajo y crianza.

La percepción de que “tener hijos en Chile es extremadamente caro” aparece repetidamente en las entrevistas realizadas.

Mujeres: no rechazo a la maternidad, sino a las condiciones

El estudio dedica una parte importante a comprender cómo viven las mujeres la decisión de ser madres. La conclusión es clara: la mayoría no rechaza la maternidad en sí misma, sino las condiciones sociales y culturales asociadas a ella.

Muchas entrevistadas expresan temor a:

- perder autonomía,
- ver afectada su carrera profesional,
- asumir solas las tareas de cuidado,
- o enfrentar sobrecarga física y emocional.

Una de las frases recogidas resume esta sensación:

“No rechazo ser mamá, rechazo cómo se da la maternidad acá: sola, con miedo, con culpa, con cero apoyo”.

El documento sostiene que persiste una distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados. Incluso en hogares donde ambos integrantes trabajan, muchas mujeres sienten que la responsabilidad principal de la crianza seguirá recayendo sobre ellas.

A esto se suma el concepto de “maternidad intensiva”, es decir, la expectativa social de que una madre debe estar completamente disponible para la crianza, dedicando tiempo, energía y recursos de manera casi total.

El estudio plantea que esta presión genera sentimientos de culpa, ansiedad y agotamiento, especialmente en mujeres que también necesitan trabajar o desean desarrollarse profesionalmente.

El rol de los hombres y las nuevas masculinidades

Otro aspecto importante es el análisis sobre la paternidad y la masculinidad en Chile. El documento señala que muchos hombres crecieron en contextos donde el cuidado infantil no formaba parte de su socialización, ya que históricamente el rol masculino estuvo asociado principalmente a la provisión económica.

Sin embargo, también se identifican cambios importantes en las generaciones más jóvenes:

- mayor interés en la crianza activa,
- deseo de ser padres presentes,

- y cuestionamiento de los modelos tradicionales de masculinidad.

Aun así, advierte que las instituciones y políticas públicas todavía ofrecen pocas condiciones para una participación masculina más activa en el cuidado. Los permisos parentales siguen siendo muy desiguales y muchas culturas laborales continúan considerando la crianza como una responsabilidad femenina.

De acuerdo con el estudio, esta falta de corresponsabilidad influye directamente en las decisiones reproductivas de las mujeres.

Tener hijos dejó de ser un mandato automático

Sostiene que la parentalidad ha cambiado profundamente en las últimas décadas. Antes, formar familia y tener hijos era visto como parte natural e inevitable de la vida adulta. Hoy, en cambio, se trata de una decisión altamente reflexiva y evaluada.

Las personas consideran factores como:

- estabilidad económica,
- tiempo disponible,
- salud mental,
- calidad de la relación de pareja,
- desarrollo profesional,
- acceso a vivienda,
- y expectativas de bienestar futuro.

Especialmente entre las generaciones jóvenes, aparecen nuevas prioridades relacionadas con autonomía personal, viajes,

educación, proyectos laborales y calidad de vida.

En este contexto, muchas personas sienten que la maternidad o paternidad puede entrar en conflicto con otros proyectos vitales si no existen apoyos suficientes.

Desafíos para el futuro

El estudio concluye que la baja natalidad es un fenómeno estructural y de largo plazo, por lo que requiere políticas públicas integrales y sostenidas en el tiempo. Entre las propuestas y líneas de acción mencionadas se encuentran:

- fortalecer sistemas de cuidado infantil,
- promover corresponsabilidad entre hombres y mujeres,
- ampliar permisos parentales,
- mejorar acceso a vivienda,
- facilitar conciliación laboral y familiar,
- ampliar acceso a tratamientos de fertilidad,
- y reforzar la educación sexual y reproductiva.

Además, plantea que Chile debe prepararse para convivir con una población más envejecida, adaptando áreas como pensiones, salud y planificación urbana.

Una transformación social profunda

Más allá de las cifras, el estudio muestra que Chile atraviesa un cambio cultural importante. Las nuevas generaciones ya no entienden la parentalidad como una obligación automática, sino como una decisión que debe poder convivir con bienestar, estabilidad y autonomía.

En ese sentido, concluye que la baja natalidad no refleja simplemente una falta de interés por formar familia, sino las tensiones de una sociedad donde muchas personas sienten que criar hijos implica altos costos económicos, emocionales y personales.

El desafío para el país será construir condiciones que permitan que quienes sí desean tener hijos puedan hacerlo sin que aquello signifique precarización, sobrecarga o pérdida de calidad de vida.

Recomendación:

La sostenida disminución de la natalidad en Chile trasciende el ámbito de las decisiones familiares y constituye un fenómeno de alcance estratégico, cuyos efectos se evidenciarán durante los próximos años o décadas.

Una menor cantidad de nacimientos, combinados con una mayor esperanza de vida, modificará progresivamente la estructura demográfica del país, reduciendo la población en edad de trabajar y aumentando las necesidades asociadas al envejecimiento.

Las consecuencias alcanzarán diversos ámbitos, como el crecimiento económico, el sistema de salud, pensiones, mercado laboral, y en términos más amplios, la capacidad del Estado para sostener políticas públicas y a sus instituciones.

Desde una perspectiva estratégica, el desafío no consiste únicamente en preguntarse cómo incrementar la

natalidad, sino también en cómo preparar al país para desenvolverse con una estructura demográfica distinta.

Esta transformación también resulta pertinente para la Defensa Nacional y sus instituciones. Las FF.AA. no se encuentran al margen de las tendencias demográficas de las sociedades de las cuales obtienen su capital humano, por lo que una población joven reducida significa una base más estrecha para el reclutamiento y selección del personal, generando mayor competencia con otros sectores en la captación y fidelización del talento.

